Historia y conciencia histórica en el *Manifiesto del partido comunista*

Por Mauricio A. Enríquez Zamora

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo haré una exposición de lo que en el *Manifiesto del partido comunista*, escrito por Marx y Engels, apunta hacia la historia, entendida tanto como fenómeno de la realidad o como ciencia encaminada hacia el estudio de dicho fenómeno. En otras palabras, expondré mi interpretación del mecanismo o ley que determina el desarrollo histórico, según los autores mencionados.

Pero, la historia como el conjunto de hechos del pasado (que es la noción común que se tiene de ella) y, la ciencia histórica como su estudio o conocimiento, revelan sólo el lado objetivo y abstracto de la realidad histórica. Por ello, trataré también de esclarecer la naturaleza de la *conciencia histórica*, así como su desarrollo. Ella constituye el aspecto subjetivo y concreto de la realidad histórica, revelada en el sujeto.

LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA

Marx y Engels exponen desde el primer apartado del *Manifiesto* una concepción del desarrollo histórico a través de contradicciones entre el desarrollo de las *fuerzas productivas* y las *relaciones sociales de producción*; al mismo tiempo, califican a la historia de las sociedades como la historia de las luchas de clases.

La burguesía surge del seno de la sociedad feudal como una clase portadora del progreso económico, que entra en contradicción con las formas feudales de producción y sus relaciones sociales. Así, pues, como clase progresista, se impone a la aristocracia feudal; entabla con ella una lucha política que sirva al establecimiento legítimo de su dominio económico. Una causa económica es la que explica un movimiento social y político.

De esta manera explican Marx y Engels la historia. Una clase en *ascenso* busca el poder, dominar al resto. Pero, en esto hay algo de inconciente e irracional. Si acaso, se sigue sólo la racionalidad del *capital* y la del *poder,* que son correspondientes. Mas la lógica del capital y del poder, ¿se asemejan en algo a la lógica de la conducta humana? ¿Forman parte de ella, o son su todo? Lo cierto es que mientras el hombre no conozca

esa lógica del capital y del poder, asistirá a la historia como espectador, víctima o títere, pero no como un agente o protagonista.

La ciencia histórica, pues, debe echar mano tanto del conocimiento del desarrollo económico como del desarrollo político, así como de sus conexiones. Marx y Engels exponen en la primera sección del *Manifiesto* el modo como han acontecido en su época dichos desarrollos. Y, observando su situación histórica, su presente, ven hacia el futuro.

> *"Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación (…) Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía.*
>
> *Pero, la burguesía (…) ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los* proletarios*."*[1]

LA HISTORIA COMO LUCHA DE CLASES

La historia concebida por Marx-Engels no se limita al mero conocimiento del pasado; del pasado *en sí mismo*. La historia viva y real está en el presente, señalando futuros posibles, al igual que muestra los restos del pasado, aun pugnando por permanecer. Ya se dijo anteriormente: la historia es la historia de las luchas de clases. Este principio podría formularse de este otro modo: la historia es la tensión entre el pasado y el presente que apunta a una solución futura.

Esta tensión entre el pasado y el presente se expresa en las clases sociales existentes; una más desarrollada que la otra y que representa el futuro de la sociedad. El pasado, en sí mismo, no es objeto de interés en el *Manifiesto,* salvo para revelarnos el *proceso* del cambio social; un proceso que signifique un *ley* que pueda ser evaluada en el presente. Por ello es que la indagación histórica en Marx-Engels está indisolublemente ligada a una práctica histórica, fundamentalmente en el terreno político. La teoría y la práctica son inseparables.

[1] Marx, C.; Engels, F. *Manifiesto del partido comunista.* P. 43.

Concretamente, ellos vieron en el proletariado a la clase social que derrocaría el régimen capitalista; vieron en ella un *carácter* que superaba al de la clase burguesa:

> *"Las condiciones de existencia de la vieja sociedad están ya abolidas en las condiciones de existencia del proletariado. El proletariado no tiene propiedad; sus relaciones con la mujer y con los hijos no tienen nada de común con las relaciones familiares burguesas; el trabajo industrial moderno (...) despoja al proletariado de todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión son para él meros prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses de la burguesía.*
>
> *Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda sociedad a las condiciones de su modo de apropiación (...) Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente."*[2]

Estas últimas palabras en que se expresa la posibilidad de un giro histórico radical en el desarrollo de los pueblos, no significan un destino necesario. En el pasado, no fueron las clases oprimidas quienes promovieron directamente la revolución social, sino otras que eran clases poseedoras y que buscaban dominar políticamente. Si acaso, las clases desposeídas tomaron parte como clases *dirigidas* en tales movimientos. Por ello, podríamos afirmar que esas revoluciones, más que estar inspiradas en un verdadero ideal de justicia que beneficiara al género humano en su conjunto, sólo seguían la lógica del capital y del poder. Era, en cierto modo, una historia inconciente, irracional; en cierto modo, una historia *sin el hombre*; una *prehistoria*. La verdadera historia es la que logra liberarse de los prejuicios económico-políticos, reconociéndolos científicamente y, poniendo en práctica una lucha política que redunde en justicia para todo el género humano.

Esta es la misión histórica que Marx y Engels atribuyen al proletariado. Pero, repito, no hay un destino necesario para él. Puede ser o no ser. Depende fundamentalmente del hombre. Su realización no ha de ser como los acontecimientos históricos anteriores, guiados por la necesidad del desarrollo económico y sus

[2] ídem. pp. 47-48.

correspondientes formas políticas y culturales. La hegemonía proletaria ha de ser producto de una lucha conciente y deliberada de esa clase social. Se trata, pues, de la verdadera historia, de la historia *con el hombre*.

LA CONCIENCIA HISTÓRICA

Construir la verdadera historia implica la existencia de una *conciencia histórica* en los sujetos. En el *Manifiesto*, se expresa la manera como el proletariado fue adquiriendo esa conciencia de su misión histórica. La conciencia histórica coincide, en realidad, con lo que los marxistas llaman "conciencia de clase". Veamos cómo Marx y Engels nos describen el desarrollo de dicha conciencia:

> *"Al principio, la lucha es entablada por obreros aislados, después, por los obreros de una misma fábrica, más tarde por los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués individual que los explota directamente. (...) Pero la industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que los concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren más conciencia de la misma (...)*
>
> *Como consecuencia de la creciente competencia de los burgueses entre sí y de las crisis comerciales que ello ocasiona, los salarios son cada vez más fluctuantes; el constante y acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en situación cada vez más precaria; las colisiones entre el obrero individual y el burgués individual adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. (...)*
>
> *El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros (...) Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda lucha de clases es una lucha política."*[3]

[3] ídem. pp. 44-46.

Estas progresivas formas de organización proletaria, que van desde la mera *acción particular*, pasando por los *sindicatos* y terminando en el *partido político*, corresponden a diversos grados de conciencia histórica, y las consecuencias de sus actividades tienen también diversos alcances.

Pero, el carácter científico de lo histórico sólo se llega a asomar en la lucha de clases desde un partido político. En la acción política está implícita una lucha de ideas, dos o más versiones distintas sobre el mundo. En la segunda sección del *Manifiesto*, por ejemplo, se dice cómo los *comunistas* poseen una mejor comprensión del proceso histórico. Y éstos, por tanto, están en mejor posición para dirigir la lucha política del proletariado. El conocimiento histórico aparece aquí con un carácter eminentemente práctico. Tampoco es un conocimiento *imparcial*, puesto que es asumido por una parte de la sociedad; lo cual no significa que deje de ser objetivo o verdadero.

CONCLUSIONES

Podemos concluir que la consideración marxista de la historia es sumamente singular, por varios aspectos que a continuación enumero:

1) La primacía del aspecto económico (es decir, la forma particular de relación del hombre con la naturaleza, en cierto momento de la historia), sobre el aspecto político y cultural.
2) La consideración de la historia económica de los pueblos y la conexión que han tenido en ellos lo económico, lo político y lo cultural.
3) Sobre la base de la consideración (científica) anterior, la reconsideración de la primacía de lo económico, es decir, la consideración de la posibilidad de trascender el determinismo económico a partir de la acción política (y cultural). Aquí se invierte la relación *economía versus política-cultura*.
4) La consideración marxista de la historia no puede ser imparcial, ni tampoco desligarse de la práctica (no es un saber puramente teórico).
5) La historia no puede estar dedicada al estudio del pasado en sí mismo, sin relación con el presente y el futuro.